



Estrategias artísticas comunitarias para la preservación de los documentos del Archivo El Insulto

José Adolfo Vega Tagle y Michelle Davó

Resumen

El Insulto es un archivo independiente ubicado en Ciudad de México dedicado al rescate, conservación y difusión de documentos de circulación en México que registran las sexualidades durante el siglo xx. Consideramos que el diálogo que se genera en torno a nuestros materiales con las dinámicas de difusión y consulta colectiva juega un papel crucial en la conformación del archivo y la preservación de los documentos. Este ensayo explora cómo generar espacios de consulta que permitan el diálogo colectivo como el que se entabla en la exposición *Se ruega tocar. Intimar con las memorias del deseo* (2019, La Postal, Terremoto). El espacio expositivo se contextualiza a partir de conceptos relacionados tanto con las sexualidades como con la práctica archivística: el deseo, la memoria, la intimidad y la fantasía. A manera de conclusión se sintetizan las prácticas que permitieron la consulta colectiva, así como las dificultades que se presentan en este tipo de proyectos. Propiciar el diálogo para repensar, profundizar y replicar procesos y reflexiones críticas en diferentes contextos archivísticos.

El archivo

El Insulto es un archivo independiente ubicado en Ciudad de México dedicado al rescate, conservación y difusión de documentos de circulación en México que registran las sexualidades durante el siglo XX. El país carece de archivos públicos que se dediquen a resguardar estratégicamente materiales textuales y fotográficos en torno al deseo y las sexualidades. Esta plataforma busca preservar y garantizar el acceso transdisciplinario a materiales y fomentar una conciencia sociocultural, así como la generación de nuevos conocimientos sobre estos temas. El Insulto es una respuesta política a la ausencia de un archivo en México al que uno puede acudir para enfrentarse con el pasado erótico y activar las relaciones afectivas a través de los materiales.

La colección está conformada por 700 fotografías en plata gelatina DOP y 100 impresiones al carbón de latitudes que van de México a Perú, Argentina y Brasil de 1930 a 1980; 50 postales eróticas con dedicatorias de un periodo mayor 1945-1985). 100 novelas eróticas ilustradas con cromolitografías de México, Cuba, Argentina y España (1940-1970); 2 600 revistas pornográficas, de las que aproximadamente 50 se relacionan con contenido LGBTTIQA+ (1940-2000); 200 comics pornográficos (1960-1990); y 200 documentos efímeros como telegramas, recibos, calendarios, catálogos y anuncios publicitarios. Estos materiales de la “cultura popular” provienen de lugares diversos como colecciones privadas, mercados de pulgas, la basura o archivos que no existen más.



Fig. 1: Caja con aprox. 50 novelas pornográficas ilustradas. Colección se adquirió en 2017 en CDMX

El Insulto busca fomentar el reconocimiento de la dimensión histórica de las sexualidades y su relevancia e incidencias en la hipercontemporaneidad. El archivo participa en ferias de arte y libros, charlas y presentaciones, así como también en el desarrollo de exposiciones museales, talleres, publicaciones y otros proyectos artísticos.

Marco conceptual del archivo

El Insulto comprende la generación de relaciones afectivas como una posibilidad de relación político-social. Por medio del ejercicio de la escucha de las sexualidades y el reconocimiento de los afectos que contienen los documentos se recupera la conciencia histórica de nuestras sexualidades como identidades culturales y políticas. Participemos o no de los deseos que vemos representados, dimensionar su valor como experiencias activas en la conformación social permite comprender las sexualidades como parte de quiénes somos y cómo vivimos históricamente el placer.

Al promover la comprensión del valor colectivo de las representaciones del deseo mediante el archivo, fomentamos la revisión crítica de los paradigmas sexuales que día a día construimos y deconstruimos. Muchos de los documentos en torno a las sexualidades han sido sistemáticamente censurados y destruidos debido a su producción ilegal o al estigma moral de su contenido. Este ocultamiento y criminalización histórica con la que cargan las imágenes no debe ignorarse en la forma en que se archivan y se socializan: visibilizar esta condición ayuda a la comprensión y quizá atomización del tabú sexual y la discriminación de las sexualidades disidentes.

Es por el estigma que rodea a los documentos que es importante generar un acercamiento que permita al espectador relacionarse intelectual pero también afectivamente con los materiales. Sin embargo, no se puede generar dicha empatía a los deseos representados si la estrategia de consulta no propicia una experiencia íntima. Un ejemplo de cómo se niegan los acercamientos afectivos son las imágenes orientalistas del siglo XIX en algunos de los llamados museos canónicos. Las dos versiones de *La Gran Odalisca* de Jean-Auguste-Dominique Ingres en el Museo Louvre muestran a una mujer desnuda y recostada, mientras que los espectadores la observan de pie. La relación jerárquica entre el espectador erguido y la posición vulnerable de la mujer generan un distanciamiento afectivo que refuerza las dinámicas heteropatriarcales. Sumisión del sujeto y poder en la mirada sobre la imagen y las identidades que representa.



Fig. 2: Jean-Auguste-Dominique Ingres. *La gran odalisca*, 1814. Foto: Sonia Aguilera, 11 de noviembre del 2015. “La ‘Gran Odalisca’ de Ingres ya está en el Prado”.

https://www.hoyesarte.com/exposiciones-artes-visuales/museos/la-gran-odalisca-de-ingres-ya-esta-en-el-prado_217849/

Este ejemplo nos permitió pensar cómo los formatos de exposición y consulta pueden propiciar el consumo indiferente de las imágenes o su valorización y reflexión crítica. En 2019 realizamos la muestra *Se ruega tocar. Intimar con las Memorias del Deseo* en La Postal, el programa de exposiciones en torno al archivo de la revista *Terremoto*. Creamos un espacio público que permitió el acercamiento íntimo/afectivo con los materiales. A su vez, funcionó como una exploración de cómo es que el acto expositivo puede permitir a las personas que consultan los materiales participar en el proceso de conceptualización del archivo. Cada mirada enriquece las herramientas para acercarnos a estos materiales y los cuestionamientos sobre la incidencia de la cultura sexual en la vida diaria. Queremos dialogar en conjunto qué es lo que nos muestran los cuerpos exhibidos, qué pueden decirnos acerca de las sexualidades contemporánea e hipercontemporánea, y otras posibilidades para preservarlos y difundirlos.

Las estrategias artísticas comunitarias: *Se ruega tocar*

Para cuestionar las dinámicas de consulta archivística y las tradiciones en el imaginario sexual se necesita entender cómo es que se incorpora la experiencia de las otredades; lo otro como un espacio habitable desde el placer. *Se ruega tocar. Intimar con las memorias del deseo* concibe, a partir de su diseño, los imaginarios que contienen los objetos presentados del Archivo El Insulto. Su propósito fue problematizar la idea del

«espectador» y su(s) mirada(s), al pensarlo como alguien partícipe del proceso archivístico.

Para *Se ruega tocar* buscamos que todos los asistentes tuvieran que recostarse para poder mirar los cuerpos desnudos de nuestra selección de documentos, con la expectativa de que la postura alentara una reflexión crítica de cómo nos acercamos a los materiales. El suelo se cubrió completamente de cojines y tapetes para que los visitantes activos sintieran naturalmente que, como los modelos, tienen que sentarse o recostarse. Nos interesaba explorar qué pasa cuando permites que el objeto te coloque a su mismo nivel, ¿hay otros diálogos desde lo íntimo que podrían establecerse?



Decidimos basarnos en la traducción de las fantasías a espacios habitables que realizaba Carlo Molino, como el caso de la Casa Molino en Turín. A partir del diseño de interiores, el arquitecto entabló un diálogo mediante elementos de deseos orientalistas con su «comodificación» en el diseño occidental hegemónico¹. Se decía que Molino le pedía a modelos desnudas que se recostaran sobre placas de vidrio para que él pudiera calcar su silueta y así esculpir sus mesas. Para la exposición, usamos imágenes de nuestra colección fotográfica para crear mesas y tapetes con las siluetas de los cuerpos. Uno de nuestros objetivos era sacar los documentos de sus límites matéricos e introducirlos en un espacio de fantasía musealizada. Este se delimitó por cuatro paredes de cortinas dentro de la oficina de Terremoto. De esta manera se generó un «espacio dentro de un espacio» al que se accedía al desvelar las cortinas. Tanto las telas

como el espacio reducido ayudaron a la percepción de teatralidad y ambiente sensorial. Este montaje de fantasía buscó propiciar una experiencia íntima de consulta que llevara a la reflexión en torno al espectador y su mirada como un rol fundamental en las sinergias emocionales del espacio, las personas y los documentos.

Para la selección de materiales expuestos decidimos incluir una parte de nuestra colección de revistas de los setenta, ochenta y noventa. Estos materiales se encuentran en un buen estado de conservación y, en la administración de riesgos, el constante contacto con los asistentes no representó un riesgo que no pudiera asumirse. Estos documentos se acompañaron de publicaciones que nos sirvieron de referencia para tratar las sexualidades, pero también los archivos y las colecciones privadas. También

¹ Fig. 3: Vista de la instalación para *Se ruega tocar*. *Intimar con las memorias del deseo*, 2019, dentro de las oficinas de la revista Terremoto.

escondimos entre las páginas de algunas publicaciones, reimpresiones de fotografías de nuestra colección con el objetivo de generar una experiencia de ocultamiento y descubrimiento voyerista.

Con la cantidad de cojines y las cortinas blancas concebimos el espacio como una nube. Un lugar cómodo, de ensueño, cerrado y seguro donde todos los cuerpos reposaban: libros, personas representadas y los propios asistentes. Las múltiples capas de creación de un espacio fantástico fue lo que caracterizó nuestra exposición para que la experiencia de consulta archivística, comúnmente burocrática y privada, se recontextualiza a una vivencia emocional, social, colectiva y placentera.



Fig. 4: Vista de una de las tres mesas que se diseñaron para la exposición. En ella se encuentran una selección de diferentes revistas de la década de 1970, *EROS*, *Galán*, *Estrellas*, *Mr.*, *Bravo* y *Locos por el Sexo* de la década de los ochenta.

Prácticas para el proceso colectivo de construcción de conocimiento

Uno de los objetivos desde *Se ruega tocar* era entender cómo podríamos incorporar el intercambio de palabras y pensamientos que se dio con los asistentes al proceso de construcción del Archivo El Insulto.

La primera práctica fue generar un espacio cómodo y seguro para los asistentes. Era fundamental desligar a los visitantes del espacio cotidiano de una oficina, es así que la instalación respondió a nuestra experiencia al crear espacios. Anteriormente

organizamos fiestas en las que la seducción funcionaba como un vehículo para el intercambio de afectos entre les asistentes. En estas fiestas de sexo el espacio de fantasía funcionó como un recurso para suspender lo cotidiano el dar prioridad a un acercamiento lúdico, íntimo y cómodo. La experiencia que dichos espacios nos dejó fue el saber que este tipo de fiestas le otorga a cada participante un rol desde el que se genera una responsabilidad colectiva para mantener en conjunto un espacio seguro.



Fig. 5: Vista del cierre de la exposición. El espacio fue intervenido mediante de una serie de actos musicales en vivo con cambios de iluminación. La colaboración se generó con Ambix [<https://soundcloud.com/ambixambix>].

Como segunda práctica se encuentra la curaduría de documentos para la exposición. Estos se eligieron cuidadosamente al tomar en cuenta su estado de conservación, su capacidad para funcionar como una muestra representativa del resto del archivo, y por su capacidad de comunicar las referencias de la construcción del mismo.

La tercera práctica remite a asegurar el correcto manejo de los documentos para su preservación física. La “comodidad” de los materiales es igualmente importante que la del público, esto debido a que los documentos cargan las afectividades de sus custodios pasados. Para promover el cuidado de los documentos, y al mismo tiempo, un pensamiento crítico sobre cómo les asistentes pueden relacionarse con los materiales,

se creó el *Reglamento de uso del espacio*, que jugó con la responsabilidad que adquieren ambas partes (personas y documentos):

1. *Es igual de importante que tanto las personas como los objetos podamos habitar el espacio con comodidad.*
2. *Dejar en la antesala zapatos, mochilas, chamarras y otros objetos que estorben.*
3. *No pueden pasar alimentos ni bebidas.*
4. *Las manos deben estar limpias y secas antes de ingresar al espacio.*
5. *Las publicaciones y fotografías tienen prohibido manchar de tinta los dedos.*
6. *Los cuerpos pueden recargarse y acostarse en los cojines.*
7. *Se debe realizar la consulta de las publicaciones con respeto, sujetándolas suavemente, cuidando que tanto el lomo como las páginas no se lastimen.*
8. *Los cuerpos-objetos exhibidos no deben sacarse del espacio. Los cuerpos-personas sí pueden salir.*
9. *Robar es una violencia colonial que aminora la vida de los artefactos. Un objeto ausente genera un vacío en la colección; ayúdanos a preservarlos.*

Finalmente, la cuarta práctica responde a la socialización de los documentos y cómo se utiliza su exposición para generar conocimiento. En el caso de *Se ruega tocar*, el proceso se reforzó a partir de un programa paralelo a la exposición que consistió en tres charlas en las que invitamos a personas que consideramos parte de la comunidad a la que responde el archivo. Les representantes de la Alianza Mexicana de Trabajadoras Sexuales conversaron sobre cómo las imágenes del archivo contestan a la memoria colectiva de su profesión. Asimismo, dos coleccionistas de antigüedades, Michael Hurst y Robert Swope, hablaron de *Casa Susanna*, una publicación que realizaron a partir de una colección de fotografías rescatadas que retratan la vida de un grupo de hombres en los suburbios que disfrutaban de travestirse. Esta conversación llevó al diálogo sobre cómo damos acceso a colecciones, las dinámicas para contar las historias de los documentos, y qué procesos éticos y afectivos se deben considerar en la creación del acceso. Del mismo modo, artistas que trabajan con el tema de las sexualidades en su obra abrió nuevos derroteros narrativos. El diálogo entre Yolanda Benalba, Diego Moreno y Ana Segovía giró en torno a la relevancia del análisis crítico de las imágenes para comprender las sexualidades actuales y cómo el archivo puede servirse de estrategias artísticas –como el mismo espacio expositivo– para generar acercamientos y nuevos conocimientos sobre el documento histórico, filosófico, político, antropológico social, moral.



Fig. 6: Rojita, Luna, Midori y Yaz de AMETS (Asociación Mexicana de Trabajadores Sexuales) en diálogo con los participantes y el equipo de Archivo El Insulto [https://www.instagram.com/amets_mex/?hl=es].

Retos para la realización de estrategias comunitarias

Pudimos identificar tres principales dificultades al realizar la exposición. La primera, desde el ámbito de la consulta y preservación; la segunda, desde la difusión y los públicos; y la tercera desde el acceso a fondos para desarrollar proyectos expositivos.

A pesar de la creación del reglamento de consulta y nuestros esfuerzos por informar a los participantes sobre prácticas apropiadas para manipular los documentos, al no poder estar presentes en todo momento durante la exposición, existe el riesgo de que los documentos no se manipulen adecuadamente, se mutilen o sean susceptibles al robo. Además, incluso si los participantes siguieran correctamente todas las indicaciones para la consulta, su uso constante irremediablemente significa un desgaste físico. Es por esto que la correcta selección de los documentos es crucial para la conservación y la prevención de accidentes.

Por otro lado, es importante tomar en cuenta que el espacio en el que se presenta la exposición y los colaboradores de la misma, juegan un papel crucial con el público asistente. En el caso de *Se ruega tocar*, el proyecto forma parte del programa La Postal, de la revista enfocada en arte contemporáneo en las Américas, Terremoto. El segmento de público que pudo acceder a la exposición tenía una vinculación natural con esta revista y su plataforma cultural. Es necesario tener presente los escenarios y canales de

comunicación para, en dado caso, enfocarse a un público específico o pensar en estrategias que permitan el acceso a públicos más amplios.

Por último, hay una falta de fuentes de financiamientos para generar difusión de archivos. La mayoría de los fondos y becas que existen para el trabajo archivístico se enfocan en financiar formas tradicionales de preservación: generar inventariados, catalogación y digitalización. Son pocos los fondos para financiar difusión y aún menos los que apoyan dinámicas artísticas o de exploración transversal comunitaria.

Consideramos fundamental la reflexión en torno a nuevas formas de difusión. Son las relaciones afectivas entre las personas, sus colectividades y los archivos, aquellas que permiten valorar los documentos y generar conocimientos a partir de ellos. Los archivos y colecciones debemos pensar en cómo propiciar estos afectos y volverlos parte central de la conformación del archivo mismo. Esperamos que el caso de *Se ruega tocar*, así como identificación de prácticas para la socialización afectiva y la reflexión en las dificultades que estas conllevan, coadyuven a la continuación de dichos esfuerzos y generen diálogos críticos para repensarlos, profundizarlos y replicarlos en otros contextos.